

MIRANDO LA CIUDAD DE LA PLATA DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO.

Una experiencia de trabajo en el área de Ciencias Sociales de 1er año del Liceo “Víctor Mercante” (UNLP)

Karina Nair Molina¹ y Viviana Pappier²

LICEO “VÍCTOR MERCANTE”

Desde su sanción en el año 2006, la ley N° 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI) se ha convertido en un terreno de posibilidades, que nos permite pensar en términos de lo contingente, del acontecimiento, para construir otras formas de acompañamiento posible, un espacio de escucha pedagógica que pueda abrir otros imaginarios, que contemple los reclamos y cuestione los modos normalizados del enseñar y aprender en las escuelas.

Pensar desde una perspectiva de género implica desafiar sentidos institucionalizados en las prácticas discursivas que construyen lógicas de discriminación y exclusión, e implica romper con las lecturas

1 Profesora en Geografía egresada de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Estudiante avanzada de la Especialización en Educación en Géneros y Sexualidades de la UNLP. Docente en escuelas secundarias de la Provincia de Buenos Aires y de la UNLP. Actualmente se encuentra trabajando en el estudio sobre las problemáticas presentes en el espacio urbano desde el paradigma del Derecho a la Ciudad con perspectiva de género.

2 Profesora en Historia (UNLP). Especialista en Ciencias Sociales con mención en Currículum y prácticas escolares (FLACSO). Egresada de la Maestría en Historia y Memoria (UNLP y CPM). Becaria doctoral (CInIG - IdIHCS - UNLP - CONICET). Se desempeña como Coordinadora del Área de Ciencias Sociales para el nivel Primario en la Escuela Graduada “Joaquín V. González” (UNLP). Jefa de Trabajos Prácticos de “Planificación Didáctica y prácticas de la enseñanza en historia” de la UNLP. Docente en escuelas secundarias de la Provincia de Buenos Aires y del Liceo “Víctor Mercante” (UNLP).

y acciones que fragmentan el espacio, las cuales no son ingenuas, sino que son producidas intencionalmente por las relaciones sociales que en él tienen lugar. En otras palabras, gran parte de nuestro comportamiento no es resultado de las preferencias individuales, sino que está gobernado por reglas institucionales, normas y convenciones que impactan en nuestra forma de relacionarnos y de habitar el espacio.

En este punto nos parece importante destacar que la experiencia que aquí compartimos parte de considerar la enseñanza de las Ciencias Sociales en general como una tarea compleja que implica ofrecer a cada estudiante diferentes herramientas que les permitan comprender la realidad social en la cual están inmersos (Siede, 2010), reconociendo sus diferentes saberes y experiencias y brindando situaciones donde estas se constituyan en potencialidades para poder construir el conocimiento. Pero este conocimiento no es neutral, por lo cual es imprescindible invitar a cada estudiante a mirar con ojos críticos, revisando lo que parece obvio, y entendiendo que en Ciencias Sociales no existen interpretaciones únicas y que las mismas son susceptibles de ser transformadas. Nuestro objetivo es visibilizar que el análisis de la historia y la producción espacial no está exento de subjetividades, sino que están atravesadas por lógicas de poder que instauran normas y donde el género juega un rol crucial.

El presente trabajo entiende al género como una construcción histórico-social, es decir, que su producción varía a lo largo del tiempo y que jamás aparece en su forma pura, pues se entrecruza con otros aspectos determinantes de la subjetividad humana. Las pautas de género son establecidas, hay características culturalmente avaladas para mujeres y varones, que legitiman una única forma de ser mujer o varón e ignoran las subjetividades presentes al interior de esas categorías, como así también a aquellas identidades que no se sienten representadas por ellas. Estas construcciones producen espacios inhabitables, invivibles para quienes no gozan de la jerarquía necesaria para producir ese discurso legitimador (Butler, 2018).

Partiendo desde esta perspectiva decidimos trabajar con la historia de los cuerpos que han sido invisibilizados, haciendo hincapié en el rol de las mujeres. En los últimos años numerosas investigaciones han visibilizado a las mujeres como sujetos históricos, en diferentes sociedades y tiempos posibilitando una nueva interpretación del pasado (Barrancos, 2008). Sin embargo, si bien las investigaciones al respecto se han ido profundizando, no ha sido fácil su llegada a los espacios de formación y las escuelas, por lo cual esta propuesta se torna necesaria y desafiante al mismo tiempo (Valobra, 2010).

Contexto de la experiencia

En el Liceo “V́ctor Mercante” (LVM), instituci3n donde se desarroll3 la experiencia que aqú se narrar3, el 3rea de Ciencias Sociales para el primer a3o del secundario se configura a partir del trabajo de una pareja pedag3gica³ compuesta por docentes de Geograf́a e Historia. Cada pareja asume el desaf́o de trabajar temas y problemas que puedan ser analizados desde las categoŕas estructurantes del 3rea -el espacio y el tiempo- a partir de una concepci3n cŕtica. En conjunto, partimos de la perspectiva de que “el espacio y la sociedad no son neutros, porque son el resultado del proceso hist3rico a trav3s del cual las personas y los grupos humanos lo han organizado y transformado” (Benejam, 1997, p.40). En estos procesos, los seres humanos toman decisiones de acuerdo a sus propios intereses y las necesidades de cada contexto hist3rico. Reconocer este proceso es lo que Pierre Vilar llama “pensar hist3ricamente”, es decir, tener, como docentes, la posibilidad de invitar a cada estudiante a pensar, ense3andole a dudar y a no aceptar sin cŕtica nada de lo que se pretende legitimar a partir del pasado (Fontana, 2003).

3 Este trabajo tiene como objetivo presentar una propuesta did3ctica donde cada disciplina aporta conceptualmente en la construcci3n del 3rea y donde el trabajo en pareja cobra sentido.

El espacio vivido y habitado se transforma, en este sentido, en un recurso muy valorado para poder trabajar, como señala Gurevich (2005), las complejas, cambiantes y dialécticas relaciones entre la naturaleza y la sociedad a lo largo del tiempo y es por esta razón que hemos elegido abordar la ciudad de La Plata como recorte didáctico⁴.

De este modo, pensar los cambios y las continuidades que se han dado en el espacio de la ciudad de La Plata y algunos de sus problemas en el tiempo constituye una oportunidad para que el estudiantado puedan ver de manera integrada estas categorías desde un lugar como su propia ciudad y así poder profundizar a partir de su estudio, el análisis de las complejas tramas sociales.

El espacio geográfico a través del tiempo: deconstruyendo miradas

Como docentes tenemos el compromiso de aportar en la deconstrucción de los discursos instalados, visibilizar a quienes históricamente se han ocultado y explicitar las desigualdades para aportar nuestro grano de arena en la construcción de una sociedad más equitativa. Para ello se torna necesario enseñar el espacio geográfico como una construcción social, que no es estática, sino que varía históricamente a partir de los distintos intereses y las relaciones de poder dominantes. Los espacios que hoy habitamos, principalmente el urbano, han sido estructurados a partir del género masculino, de edad adulta y heterosexual.

La falta de incorporación de la perspectiva de género en la planificación y diseño urbano determinó que la calidad de vida de las distintas identidades de género no sea igualitaria, ya que el reparto de las oportunidades para desarrollar las actividades cotidianas es asimétrico.

4 Este recorte ha sido consensuado con el resto de las parejas pedagógicas de Ciencias Sociales y muchos de los recursos didácticos que aquí citamos son producto del trabajo colaborativo y, por ende, son compartidos en los diferentes cursos de 1er año.

Las relaciones de poder que se manifiestan en el espacio urbano, en este caso el espacio de la ciudad de La Plata, explícita o implícitamente condicionando el acceso, el uso y la interpretación de la ciudad, produjeron un modelo de ciudad pensado desde la abstracción de los planos y no desde las vivencias de las personas que van a hacer uso de los espacios, transformando de esta manera al espacio en un instrumento de discriminación, de dominación y control que sustenta el dominio masculino en la sociedad.

Con la premisa de deconstruir miradas, hemos avanzado en la construcción de una secuencia didáctica que nos permita analizar el espacio geográfico, en diferentes momentos históricos, desde una perspectiva de género, atendiendo tanto a su dinamismo, al reconocer cambios y continuidades que se dan en el tiempo, como a quienes protagonizan históricamente su producción.

Visibilizando a las mujeres como protagonistas a lo largo del tiempo

Para abordar la ciudad de La Plata como recorte temático, una de las primeras actividades propuestas en el año es recorrer los alrededores de la escuela, atendiendo a las calles de la ciudad, sus construcciones, protagonistas y las huellas del pasado presentes en la misma tratando de identificar los cambios y las continuidades de la ciudad. Lamentablemente esta salida no se pudo realizar en el año 2021, debido al contexto de pandemia que atravesamos. Entonces nos vimos obligadas a trabajar con fotografías de la época de la fundación y actuales para poder profundizar estas comparaciones en el espacio áulico. A través de las fuentes visuales que dan cuenta de su construcción analizamos no sólo los edificios y la vegetación, sino también a quiénes están presentes en esas imágenes ya que son quienes construyen diariamente a la ciudad.

Las actividades invitan a reflexionar sobre aquellas identidades que tradicionalmente no han sido tenidas en cuenta, a la hora de narrar la historia, como protagonistas del pasado. Allí, reconocen a inmigrantes, comúnmente invisibilizados en los tradicionales relatos de la historia de la ciudad centrados en hombres como Dardo Rocha o Pedro Benoit. Partiendo de esa identificación, nos empezamos a preguntar si en los relatos de los orígenes de la ciudad no hay más protagonistas ausentes y ahí nos encontramos principalmente con las mujeres. ¿Cuáles son las historias de las mujeres? ¿Por qué no han sido consideradas tradicionalmente dentro de la historia?

Entre los principales argumentos de la época se encuentra la inferior capacidad intelectual, razón por la cual no podían participar de la vida política y de las actividades administrativas, pues eso era “cosa de hombres” (Vallejos, 2008). Los pocos testimonios que se recabaron retratan a la mujer inmigrante lavandera que asistía al arroyo de El Gato para lavar las prendas familiares en el caso de los sectores populares, o de organización de actividades de beneficencia para las mujeres de los sectores sociales más acomodados.

Sin embargo, a comienzos del siglo XX algunas mujeres comenzaron a desafiar el lugar que se les había otorgado que las reducía al ámbito privado y la excluía de la vida pública, como es el caso, trabajado en clase, de Julieta Lanteri. Algunos comentarios de estudiantes⁵ al respecto fueron:

Testimonio 1: “Lo que más me llamó la atención fue que esa época la gente era muy mente cerrada, y que Lanteri fue la primera mujer que consiguió votar en 1911”.

Testimonio 2: “Las mujeres en sus primeros años no tenían derecho al voto ni tampoco a trabajar en lugares que no sean los hogares, esto hizo que la mujer luchara por sus derechos y que esta ciudad se hiciera uno de los primeros y más importantes centros de difusión

5 Hemos decidido no citar ningún nombre para preservar la identidad de cada estudiante.

del feminismo en Sudamérica y el cual propuso la discusión de igualdad del hombre y la mujer entre otras cuestiones”.

Testimonio 3: “Lo que me llamó la atención fue a todo lo que llegaron a hacer las mujeres a comienzo del siglo XX, todo lo que lograron me parece increíble, que hayan desafiado el lugar que se les había destinado y así lograr destacarse a través del magisterio en el campo educativo, y la ciudad convertirse en uno de los primeros y más importantes centros de difusión del feminismo en Sudamérica, y a raíz de eso lograr más cosas, me impresiona”.

Testimonio 4: “Me llamó la atención cómo era la vida que la sociedad les imponía a las mujeres anteriormente en la ciudad. Hay muchas cosas que se lograron con su lucha y hay muchas más cosas por las que se lucha hoy en día. Las mujeres, también son sujetos protagonistas en la historia de La Plata”.

Testimonio 5: “Desde el principio de la historia, se consideraba que había que transmitir hechos muy importantes o información sobre personas poderosas, estas eran los hombres. Pero después se empezó a pensar diferente, que toda la sociedad era también importante. Una parte de la sociedad que no se tomaba en cuenta eran las mujeres. Antes no se les dejaba trabajar en algunas cosas como política, y se las infravaloraba porque se pensaba que no eran lo suficientemente inteligentes o capaces. Con esto muchas no estaban de acuerdo, y a principios del siglo XX lo demostraron al destacarse en el magisterio de educación o de militancia en partidos políticos, y discutiendo sobre cosas que en esa época eran injustas o erróneas. De esta manera se inició el feminismo, y nuestra ciudad fue uno de los primeros y muy importantes centros para difundir este movimiento en Sudamérica. El esfuerzo de este grupo de mujeres ayudó a que la sociedad avanzara, aunque actualmente se sigue luchando por algunos derechos y para terminar con situaciones injustas, como la violencia de género”.

Testimonio 6: “Las mujeres en los primeros tiempos de la ciudad no podían votar, ni hacer tales cosas denominadas como ‘cosas de hombres’ por ejemplo participar en las construcciones de la ciudad ni

participar de ninguna actividad que las permita expresarse como los ambientes políticos. Pero a partir del siglo XX empezaron a ‘revelarse’ contra todo esto, en ese momento empezó la lucha feminista. Me llamó la atención que no conocía a ninguna de estas mujeres a pesar de ser tan importantes para la historia, por ejemplo, no hay plazas ni calles con sus nombres. En la historia de la fundación de la ciudad de La Plata fueron protagonistas mujeres cuyos nombres y acciones no son tan conocidos y/o recordados como en el caso de Julieta Lanteri quien a pesar de la época estudió en establecimientos exclusivos para varones, para lo cual tuvo que insistir y pelear. Fue la primera mujer en recibirse como médica. También formó su propia agrupación política feminista y logro ser diputada nacional. Muchas mujeres como Julieta desafiaron el lugar que se les negaba y pusieron en difusión el rol de la mujer en igualdad con el hombre, durante años fueron invisibles, pero ahora se empieza a revisar a las mujeres en la historia”.

Si nos detenemos a analizar estos testimonios, encontramos un punto en común, la subestimación o invisibilización de la mujer en los relatos históricos de nuestra ciudad, pero también nos encontramos con diferencias a la hora de resaltar lo que les ha llamado la atención, diferencias que no sólo son el resultado de las distintas trayectorias de cada estudiante, sino que también son propias de la forma en la que se suele abordar la producción histórico-social del espacio.

Aquí nos detenemos para poder reflexionar sobre la reconstrucción de los hechos del pasado, pero desde preguntas que nos hacemos en el presente, explicando que si bien el pasado no ha cambiado, en la recuperación y narración que se hacen hoy, las producciones académicas tienden a visibilizar a más protagonistas.

Entre las actividades que les proponemos está el poema de Brecht “Preguntas de un obrero que lee⁶” invitando a cada estudiantes a identificar y reconocer a las personas que han sido invisibilizadas tradicionalmente en los relatos históricos. Aquí alguna de sus respuestas:

6 El poema se puede ver completo en: <https://malaqui.wordpress.com/2013/07/04/preguntas-de-un-obrero-ante-un-libro-bertolt-brecht-hacia-una-historia-de-lo-cotidiano/>

“El poema se relaciona con lo que leí sobre los protagonistas de la historia porque nos transmite lo mismo: que no sólo la gente reconocida formó parte de la historia. El poema habla de las multitudes ignoradas como los obreros, soldados, cocineros, médicos/enfermeros que iban a la guerra, mujeres, etc.”.

“Para mí los protagonistas de la historia que se mencionaron en la poesía ya son bastantes, pero si tengo que decir más podrían ser los inmigrantes, otros tipos de trabajadores, mujeres revolucionarias, etc.”.

“Lo que hace el poema en realidad es analizar que detrás de cada ‘protagonista’ existieron hombres y mujeres comunes que hicieron posible esos acontecimientos”.

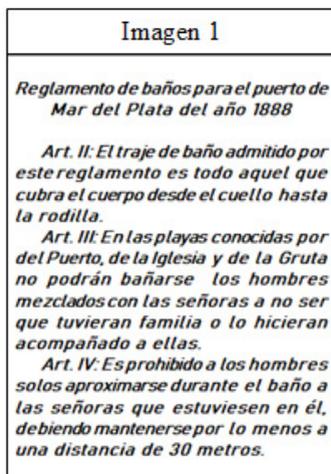
“Para mí serían protagonistas: quienes construyeron con sus propias manos Tebas, quienes reconstruyeron Babilonia, edificaron Lima, el ejército del joven Alejandro, quienes acompañaron a cesar en su victoria y quienes crían a ‘el gran hombre’”.

A través de las diversas actividades buscamos que construyan una idea de las ciencias sociales que incluya al conjunto de actores sociales que han sido invisibilizados por la historiografía hegemónica, y que, como afirma Pilar Maestro González, el/la actor/actriz tome

más conciencia de su papel como constructor del conocimiento histórico desde problemas más interesantes, desde hipótesis más sugestivas, desde una interpretación más rica de las fuentes, para realizar desde sí mismo, desde su propio presente la construcción de una explicación del pasado, que le obliga a la interpretación más que a la supuesta reconstrucción fidedigna, a la simple narración de sucesos. (1997, p.28)

En este sentido nos propusimos leer fuentes históricas tales como un reglamento (imagen 1) donde pueden ver que el uso de un espacio público, como puede ser una playa, es regulado y ordenado desde una mirada que legitima la desigualdad de género. Utilizando una serie de preguntas disparadoras, como ¿por qué creen que en esa época

se consideraba necesario que varones y mujeres no compartieran la misma zona en la playa y en el mar? ¿Qué cambió de esa mirada? ¿Qué continúa? ¿Por qué? Nos pusimos a reflexionar y debatir en el aula. Estos son algunos de los registros obtenidos:



“Creo que se consideraba necesario que se mantengan alejados porque en ese momento los hombres cosificaban mucho a la mujer por ende si estaban muy cerca podían llegar a molestar a las mujeres, hoy no se piensa lo mismo porque a las mujeres ya no se las ve de esa manera y en caso de que pase algo hay muchas consecuencias para el hombre que la moleste”.

“Porque a las mujeres se las minimizaba, no las trataban como a los demás, hoy ya no se piensa lo mismo porque la sociedad fue avanzando, fue preguntándose cosas y fue debatiendo distintos temas”.

Si bien no todas las opiniones pudieron ser registradas, a la hora de expresarse verbalmente se visibilizaron aún más los diferentes intereses y las trayectorias que anteriormente mencionamos. Fue un

grupo muy reducido de estudiantes el que alzó su voz para expresar su opinión y para cuestionar aquellas opiniones que no compartían. El escenario que como docentes habíamos proyectado no estaba teniendo lugar, pues la modalidad de trabajo durante la pandemia se vio sumamente afectada. Cuando abordamos este tema, el grupo apenas se conocía, compartían el espacio del aula semana por medio, y habían finalizado su primaria en diferentes instituciones de modo virtual. En ese contexto realizamos un arduo y paciente trabajo para que pudieran sentir la seguridad necesaria en el aula para animarse a expresar sus ideas con libertad, cuestión que fue progresando a medida que pasó el tiempo y a fin de año lo vimos como un logro colectivo. Fue justamente en la búsqueda de promover la seguridad individual y grupal en aula que buscamos una alternativa que propiciara una mayor participación, pues consideramos que la pluralidad de voces es el mejor camino para promover la deconstrucción de los sentidos instalados.

Reconstruyendo el camino a partir de las voces de estudiantes

“Me llamó la atención que no conocía a ninguna de estas mujeres a pesar de ser tan importantes para la historia, por ejemplo, no hay plazas ni calles con sus nombres”

Este comentario, realizado por una estudiante, nos llevó a pensar otra forma que nos permita reemplazar el recorrido por las calles de la ciudad de La Plata, que por razones sanitarias no pudimos realizar, y seguir pensando la producción histórica de la ciudad desde una perspectiva de género.

Decidimos entonces realizar un recorrido virtual, utilizando la plataforma digital Google Street View. El mismo partió desde diagonal 77 entre las calles 46 y 4, lugar donde se localiza el LVM. Por diagonal 80 nos trasladamos hasta plaza San Martín y luego por calle 51 hacia plaza Moreno. Finalizado este recorrido procedimos a dividir la clase en grupos de entre 4 y 5 integrantes y les propusimos reflexionar a partir de la siguiente pregunta disparadora: ¿Quiénes son las personas homenajeadas en los nombres de los parques o plazas de nuestra ciudad?

A continuación, presentamos las reflexiones realizadas por cada grupo:

Grupo 1: “En esos tiempos eran muy machistas y sólo los hombres eran ‘poderosos’ pero ahora podríamos decir que el mundo evolucionó y ya no hay mucho machismo en el mundo pero por desgracia hay gente machista en el mundo, no tanto como antes pero hay”.

Grupo 2: “Sólo los hombres considerados importantes para la ciudad o incluso la provincia, no tuvieron en cuenta a los trabajadores, a las mujeres o incluso a la gente”.

Grupo 3: “Mayormente los homenajes eran a hombres, en ese tiempo no tenían mucho protagonismo las mujeres, ni muchos, como los trabajadores u otras personas”.

Grupo 4: “Son todos hombres porque en ese momento se discriminaba a las mujeres”.

Grupo 5: “Los homenajeados serían: próceres, antiguos políticos, fundadores, mayormente estos son hombres adultos, de clase alta y mayormente blancos. Las mujeres, la gente de clase baja y gente de color no es que no formaron parte de la historia sino que los borraron y minimizaron”.

Grupo 6: “Para nosotras, las personas más reconocidas y nombradas en la ciudad de La Plata suelen ser hombres y personas con más dinero/poder, por ejemplo, Dardo Rocha, al cual se le da protagonismo por la fundación de la ciudad de La Plata. Creemos que se le da protagonismo porque era una persona de clase alta y un hombre.

El resto de personas que participaron en la construcción de La Plata (personas de color, mujeres, personas de clase media-baja, trabajadores, etc.) fueron borrados de la historia o minimizados por no ser ‘blanco, hombre y de clase alta’ (ponemos ese estereotipo porque era el ‘correcto’ en esa época y el que ‘merecía ser reconocido’.

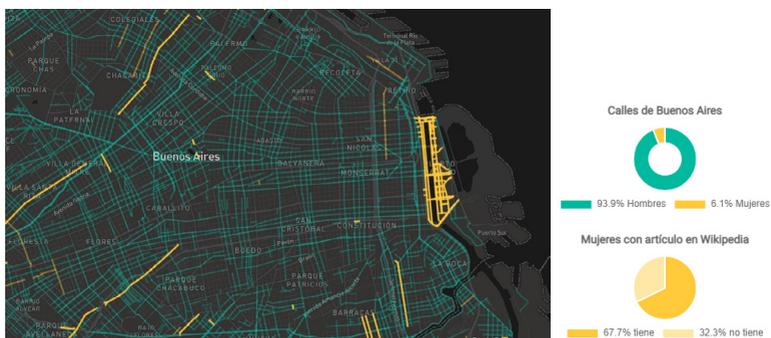
También mencionamos mucho la palabra hombre por los privilegios que tenían/tienen en relación a la sociedad; ya que a las mujeres en esa época se las ‘silenciaba’ y no se las dejaba hacer cosas que no estén relacionadas al cuidar al hogar o estaba muy mal visto”.

Como puede observarse, en todos los casos pudo identificarse que los parques y plazas de nuestra ciudad homenajean mayormente a hombres que responden al estereotipo blanco, occidental, burgués y heterosexual. En este punto, nos pareció interesante para profundizar el análisis realizado, y aprovechando la posibilidad de tener en el aula conexión a internet y un televisor, indagar⁷ si este predominio de nombres masculinos en calles o plazas era algo propio de nuestra ciudad. La herramienta utilizada para llevar a cabo dicha actividad fue la página web “Las calles de las mujeres⁸”, desarrollada por el grupo colaborativo GeoChicas⁹. Como las calles de la ciudad de La Plata no tienen nombres sino números, decidimos trasladarnos a la ciudad de Buenos Aires.

7 Es pertinente aclarar que la propuesta realizada surge de la adaptación de una secuencia acercada por la profesora Milagros Rocha.

8 Se puede acceder a la página con el siguiente link: <https://geochicasosm.github.io/lascallesdelasmujeres/>

9 GeoChicas es un colectivo de mujeres (geógrafas, arquitectas, urbanistas, comunicadoras y desarrolladoras) que se conforma en 2016 a partir de la conferencia anual de la comunidad OpenStreetMap Latinoamérica, realizada en Sao Paulo, Brasil. Su finalidad es realizar proyectos conjuntos, colaborativos y participativos con el objetivo de cerrar la brecha de género en la comunidad de OpenStreetMap. Su trabajo no solamente es un gran insumo para analizar las relaciones de género en el espacio, sino que es un ejemplo más para seguir enseñando que el mapa no es neutral, sino que reflejan el conocimiento, las ideas y las concepciones de una sociedad en un momento determinado y que, por ende, transmite una ideología, o en otras palabras, cómo ven al mundo quienes hicieron dicho mapa.



Esta (imagen 2) es una de las imágenes que analizamos, y lo que llamó la atención del grupo es la concentración del color amarillo, utilizado para indicar las calles que homenajean a las mujeres, en un punto de la ciudad. Ante la consulta si sabían en qué barrio se localizaba dicha concentración, la mayor parte del curso pudo identificar que se trataba de Puerto Madero, uno de los barrios más jóvenes y con características afines a la lógica actual de producción global de la ciudad. Pero lo más rico vino luego, una estudiante compartió con el grupo que antes de la pandemia había visitado Puerto Madero con su familia, que había estado en el puente de la Mujer y que le había llamado mucho la atención unos tubos que tenían inscripciones, aunque solo recordaba mujeres. Esos tubos que ella mencionó eran los antiguos silos que en el año 2018 fueron intervenidos por Bárbara Kruger con distintos términos relacionados con la lucha de los movimientos feministas tales como “No puedes vivir sin nosotras / poder / placer / propiedad / igualdad / empatía / independencia / duda / creencia / mujeres / ¿Quién posee qué?”.

Al compartir la imagen de los silos y haciendo foco en las palabras, “poder, igualdad y mujeres” comenzó un nuevo intercambio de pareceres. En esta oportunidad más voces se alzaron, aunque seguía habiendo un importante número de estudiantes que no sólo no par-

ticipaban, sino que sus gestualidades o corporalidades reflejaban una posición incómoda ante el debate que había surgido.

Aquí es importante resaltar que a nosotras como docentes se nos presentaron incomodidades cuando salió la obra de Kruger, no porque la desconociéramos, sino porque entraron en tensión nuestras propias trayectorias individuales con las de cada estudiante, las cuales consideramos no sólo se asocian a su formación académica previa sino, sobre todo, por el ámbito familiar en el cual transcurre su vida cotidiana. Fue quizás esa tensión la que nos llevó a no poner el foco sobre todos los conceptos que hay en la obra, invisibilizando principalmente las nociones de propiedad, duda, creencia o ¿quién posee qué?, y sólo quedarnos con las nociones de poder, igualdad y mujeres, ya que se vinculaban directamente con lo que se había trabajado anteriormente.

Para cerrar nuestra secuencia didáctica le propusimos a cada grupo realizar un comentario sobre lo que habían aprendido con la propuesta. Entre ellos se destacan:

Grupo 1: “Nos pareció interesante porque este trabajo nos hizo reflexionar sobre la desigualdad entre el hombre y la mujer”.

Grupo 2: “Nos pareció interesante ya que antes no habíamos profundizado este tema”.

Grupo 3: “Nos pareció súper interesante y nos permitió reflexionar bastante. También nos gusta hacer trabajos de manera grupal porque nos permite compartir las distintas opiniones”.

Grupo 4: “Nos gustó tratar el machismo, sexismo y el racismo desde el punto de vista de las ciencias sociales”.

Grupo 5: “Nos pareció positivo que no normalicemos el machismo y la interacción en clase”.

Grupo 6: “Estuvo bueno cuando vimos que había más calles con nombre de hombres que de mujeres, nunca me lo había puesto a pensar”.

A modo de cierre

Como se vio, en la experiencia narrada recorrimos un camino con estudiantes de 1er año para analizar a quienes protagonizaron la producción de nuestra ciudad, tanto en el pasado como en el presente, tratando de integrar al espacio y al tiempo como conceptos estructurantes del área y buscando promover una actitud inquisidora ante el conocimiento de diferentes situaciones e identificando cómo las mismas están atravesadas por la categoría de género (Scott, 1993).

Por ello buscamos que las situaciones de enseñanza propuestas fueran problematizadoras, que invitaran a hacerse preguntas, a cuestionar la producción histórica del espacio geográfico, a romper con la creencia de que el mismo es neutral y que cualquier actor social tiene la misma posibilidad de intervención, a confrontar diversas fuentes y desarrollar o interpretar diferentes argumentaciones, participando de una construcción colectiva de conocimiento en el espacio público del aula (Camilloni y Levina, 1991). Pero a su vez pensamos que nuestro recorte podía aportar a la *justicia curricular*. Este concepto lo tomamos de Robert Connell (1997) quien afirma que se niega el principio de ciudadanía, la participación y la escolarización común, cuando el currículum incluye prácticas que permiten a algunos grupos tener más participación que otros. Con él nos preguntamos: ¿a cuántos estudiantes en la práctica cotidiana la escolaridad podría negarles el principio de ciudadanía? Y como nos interpela val flores, si “acaso quien sostiene que la educación es neutra no está protegiendo un orden del mundo que se mantiene gracias al aniquilamiento lento y violento de muchos cuerpos, no está anunciando su complicidad y lealtad con la injusticia, la opresión, la desigualdad, la explotación” (2019, s/p). En la búsqueda de respuestas se tornan centrales los contenidos, la manera de enseñarlos y las decisiones curriculares ya que son factores que pueden favorecer o no que una verdadera palabra acontezca, acontecimiento que implicaría reconocer al otro como portador de una voz (Connell, 1997).

Bibliografía

- Barrancos, Dora (2008). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Benejam, Pilar (1997). Las finalidades de la educación social en Benejam, P. y Pages, J (coord). *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía, e Historia*. Barcelona: I.C.E.
- Butler, Judith (2018). *El género en disputa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Camillioni, Alicia y Levina, Marcelo (1991). *Pensar, descubrir y Aprender. Propuesta didáctica y actividades para las ciencias sociales*. Buenos Aires Aique.
- Connell, Robert W. (1997). *Escuelas y justicia social*. Madrid: Morata.
- flores val. (2019). ¿Es neutra la escuela? Hablamos sobre género, sexualidades, ESI y pedagogías disidentes. En: Ateneo *Educación, género y feminismos*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Fontana, Josep (2000). *La Historia de los hombres*. Buenos Aires: Crítica.
- Gurevich, Raquel (2005). *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la geografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Maestro González, Pilar (1997). *Historiografía, didáctica y enseñanza de la historia*. Clio & asociados.
- Scott, Joan (1993). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Cangiano, M y Dubois, Lindsay (comps.) *De mujer a género. Teoría y práctica feminista en las ciencias sociales*. Buenos Aires.
- Siede, Isabelino (2010). Ciencias Sociales en la escuela. Sentidos de la enseñanza. En Siede, Isabelino. (coord.) *Ciencias sociales en la escuela. Criterios y propuestas para la enseñanza*. Buenos Aires: Editorial Aique.
- Vallejos, Gustavo (2008). “Luces femeninas en el espacio público de una ciudad ‘letrada’ en Adriana Valobra (editora) *Mujeres en espacios bonaerenses*. Edulp.

Valobra, Adriana (2010). La ciudadanía política femenina en la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Aportes para una aproximación conceptual y recursos didácticos. *Revista Clio y Asociados. La historia enseñada*. N°14. Santa Fe: UNL- UNLP.